

El poder de Dios y la sabiduría de Dios

Agosto 04 Lunes

Versículos relacionados

1 Corintios 1:23-24, 26-29, 31

23 pero nosotros predicamos a Cristo crucificado, para los judíos tropezadero, y para los gentiles necedad;

24 mas para los llamados, así judíos como griegos, Cristo poder de Dios y sabiduría de Dios.

26 Pues considerad, hermanos, vuestro llamamiento, que no hay muchos sabios según la carne, ni muchos poderosos, ni muchos nobles;

27 sino que lo necio del mundo escogió Dios, para avergonzar a los sabios; y lo débil del mundo escogió Dios, para avergonzar a lo fuerte;

28 y lo innoble del mundo y lo menospreciado, lo que no es, escogió Dios para deshacer lo que es, **29** a fin de que ninguna carne se jacte delante de Dios.

31 para que, como está escrito: “El que se gloria, gloriarse en el Señor”.

Mateo 11:19

19 Vino el Hijo del Hombre, que come y bebe, y dicen: He aquí un hombre glotón y borracho, amigo de recaudadores de impuestos y de pecadores. Pero la sabiduría es justificada por sus obras.

Colosenses 2:3

3 en quien están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento.

Lectura relacionada

El Cristo quien es el poder de Dios y la sabiduría de Dios para la realización de la economía de Dios es el Cristo crucificado, un Cristo que no hizo nada para salvarse a Sí mismo. A los ojos de los hombres, si una persona es crucificada, ésta es considerada impotente, debido a que una persona poderosa no se dejaría crucificar; no obstante, el Cristo quien es el poder de Dios fue crucificado.

Además, desde la perspectiva humana, una persona sabia encontraría maneras de evitar la crucifixión, pero el Cristo quien es la sabiduría de Dios fue crucificado. (*La conclusión del Nuevo Testamento*, pág. 3241)

En 1 Corintios Pablo no recalca la resurrección de Cristo. Más bien, él recalca la predicación del Cristo crucificado. No cabe duda de que los judíos y los griegos habrían preferido oír hablar de un Cristo resucitado. Para los judíos, esto hubiera representado un gran milagro ... Los griegos, por su parte, hubieran considerado una palabra acerca de la resurrección algo muy filosófico. En su búsqueda por la sabiduría, se habrían interesado en saber cómo un muerto puede volver a vivir. No obstante, Pablo predicaba a un Cristo crucificado, un Cristo que no hizo nada para salvarse [1:23] ... El hecho de que Pablo siguiera a un Cristo crucificado era tropezadero para los judíos y necedad para los griegos.

¡Alabado sea el Señor porque para nosotros hoy en día el Cristo crucificado es poder de Dios y sabiduría de Dios [v. 24]!

Sin la crucifixión de Cristo, Dios no puede salvarnos. Según el Nuevo Testamento, Dios no tiene la manera de salvar a nadie aparte de la cruz de Cristo.

En el universo existen muchas clases de problemas. Están los problemas respecto a Satanás, el mundo y el pecado. Está también el problema respecto al hombre. El hombre que Dios creó para Su propósito cayó y se volvió pecaminoso. La carne y la vida natural son otros problemas relacionados con el hombre. Además, todo lo que hay en el universo ha llegado a ser viejo, es decir, se ha podrido, corrompido ... La vejez indica una carencia de vida ... A causa de Satanás, el mundo y el hombre con el pecado, la carne y la vida natural, todo el universo, incluyendo los cielos y la tierra, ha llegado a estar viejo, corrompido, arruinado y lleno de muerte.

Además de todos estos problemas, está el problema de las ordenanzas y regulaciones que Dios

dio para el vivir del hombre. Así que, la cruz pone fin a los problemas respecto a Satanás, el mundo, el pecado, el hombre, la carne, la vida natural, la vejez y las ordenanzas. Era necesario que Cristo fuera crucificado a fin de resolver todos estos problemas.

Antes que Cristo pudiera ser crucificado para solucionar todos estos problemas, Él tuvo que vestirse de la naturaleza humana. Esto significa que tuvo que hacerse hombre, o sea, una criatura. Al llegar a ser hombre, Cristo llegó a ser una criatura. Él se vistió de la naturaleza humana no solamente con el propósito de morir por nosotros y derramar Su sangre por nuestros pecados, sino también para solucionar los problemas respecto a Satanás, el mundo, el pecado, el hombre caído, la vida natural, la carne, la vejez y las ordenanzas.

Aunque Cristo pudo haber rehusado morir mediante la crucifixión, Él fue crucificado. Según el entendimiento humano, a Cristo lo ejecutaron otras personas. Sin embargo, Su entendimiento de Su muerte era diferente. En Juan 10:11 el Señor Jesús dijo: “Yo soy el buen Pastor; el buen Pastor pone Su vida por las ovejas”. Con respecto a esta vida, el Señor añade en Juan 10:18: “Nadie me la quita, sino que Yo de Mí mismo la pongo. Tengo autoridad para ponerla, y tengo autoridad para volverla a tomar”. A Él no le fue quitada Su vida, sino que Él la dio por nosotros ... En lugar de defenderse, Él aceptó la muerte de cruz. Él estuvo dispuesto a ser crucificado a fin de efectuar la redención y solucionar los problemas en el universo. El Cristo crucificado es tropezadero para los que piden señales y es necedad para los que buscan sabiduría. Pero para nosotros los que creemos, Él es poder de Dios y sabiduría de Dios. (*Estudio-vida de 1 Corintios*, págs. 68-69, 71-72)

Lectura adicional: *Estudio-vida de 1 Corintios*, mensaje 8

Agosto 05 Martes**Versículos relacionados****Romanos 6:6**

6 sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con Él para que el cuerpo de pecado sea anulado, a fin de que no sirvamos más al pecado como esclavos.

Gálatas 2:20

20 Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y la vida que ahora vivo en la carne, la vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a Sí mismo por mí.

1 Corintios 1:3-9

3 Gracia y paz a vosotros de parte de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.

4 Gracias doy a mi Dios siempre por vosotros, a causa de la gracia de Dios que os fue dada en Cristo Jesús;

5 porque en todas las cosas fuisteis enriquecidos en Él, en toda palabra y en todo conocimiento;

6 así como el testimonio acerca de Cristo ha sido confirmado en vosotros,

7 de tal manera que nada os falta en ningún don, aguardando con anhelo la revelación de nuestro Señor Jesucristo;

8 el cual también os confirmará hasta el fin, para que seáis irrepreensibles en el día de nuestro Señor Jesucristo.

9 Fiel es Dios, por el cual fuisteis llamados a la comunión de Su Hijo, Jesucristo nuestro Señor.

Lectura relacionada

En la cruz de Cristo vemos el poder de Dios. Se requiere el poder de Dios para derrotar a Satanás, el mundo, el pecado, el hombre caído, la carne, la vida natural, la vieja creación y las ordenanzas ... Este poder no es el poder para realizar cosas al hablar, tal como el poder que Dios ejerció en la creación. Más bien, es el poder de la crucifixión, el poder de la maravillosa muerte de Cristo ... La muerte de Cristo ha llegado a ser el poder de Dios para destruir a Satanás, solucionar el problema del mundo, eliminar

el pecado y darle fin al hombre caído, a la carne, a la vida natural y a la vieja creación ... Con una sola muerte, la muerte de Cristo, todos los problemas en el universo fueron eliminados. Por lo tanto, el Cristo crucificado es el poder de Dios para abolir todas las cosas negativas y llevar a cabo Su plan. (*Estudio-vida de 1 Corintios*, págs. 72-73)

El Cristo crucificado también es la sabiduría de Dios. A fin de realizar cualquier asunto, necesitamos poder y sabiduría ... La sabiduría es requerida para planear y concebir un determinado propósito, mientras que el poder es requerido para llevar a cabo y realizar lo que se planeó y se propuso ... Si tenemos poder sin sabiduría, es posible que usemos nuestra fuerza de manera insensata. Por consiguiente, necesitamos a Cristo como poder y como sabiduría.

Podemos aplicar el Cristo crucificado como poder de Dios y sabiduría de Dios al problema que enfrentamos con nuestro mal genio ... Después de experimentar cierta medida de crecimiento en vida, uno llega a aborrecer el mal genio y anhela ser librado de él ... El mal genio nos causa problemas no solamente en la vida matrimonial, sino en todas las situaciones de nuestra vida diaria.

Muchos cristianos que aman y buscan al Señor han orado de esta forma: "Señor Jesús, Tú sabes con qué facilidad me enojo. Señor, Tú eres Jehová el Salvador. Te pido que me salves de este pecado de enojarme. Oh Señor, líbrame de esto". Aunque muchos han orado así, ninguno ha sido librado de su mal genio. En nosotros mismos sencillamente no tenemos el poder para vencer nuestro mal genio ni la sabiduría, la manera, para hacerlo. Quizás pensemos que la oración nos dará poder y sabiduría. No obstante, incluso cuando oramos, todavía no tenemos el poder y la sabiduría. Sin embargo, cuando invocamos el nombre del Señor, disfrutamos a Cristo y somos llenos del Espíritu vivificante, no tenemos ningún problema con nuestro mal genio. Espontáneamente tenemos el poder para vencer nuestro mal genio y la manera de tomar medidas con respecto a esto. ¿Qué es este poder y

esta manera? Es la muerte de Cristo. Sólo el Cristo crucificado es el poder y la sabiduría para tomar medidas con respecto a nuestro mal genio.

Podemos aplicar también el Cristo crucificado como poder de Dios y sabiduría de Dios a nuestra necesidad de tener paciencia. Todos deseamos ser pacientes, pero nunca he conocido a una persona que verdaderamente lo sea ... Sin embargo, cuando experimentamos al Cristo crucificado, automáticamente tenemos paciencia. El Cristo crucificado llega a ser nuestro poder y sabiduría para que tengamos paciencia. Como resultado tenemos tanto la fortaleza como la manera para ser pacientes. En realidad, no es que intentemos ser pacientes; simplemente lo somos por medio de nuestra experiencia del Cristo crucificado.

El Cristo crucificado puede ser aplicado a toda clase de experiencias humanas ... En Él se hallan los elementos de la resurrección y la ascensión. Por consiguiente, cuando disfrutamos al Cristo crucificado, disfrutamos también Su resurrección y Su ascensión. La clave de experimentar la resurrección y ascensión de Cristo se encuentra en Su crucifixión. La crucifixión es el umbral que nos introduce en todas las riquezas de Cristo. La cruz constituye la manera de experimentar a Cristo con todas Sus riquezas. (*Estudio-vida de 1 Corintios*, págs. 73-74)

Lectura adicional: *Estudio-vida de 1 Corintios*, mensaje 8

Agosto 06 Miércoles**Versículos relacionados****Efesios 1:9**

9 dándonos a conocer el misterio de Su voluntad, según Su beneplácito, el cual se había propuesto en Sí mismo,

Colosenses 1:9

9 Por lo cual también nosotros, desde el día que lo oímos, no cesamos de orar por vosotros, y de pedir que seáis llenos del pleno conocimiento de Su voluntad en toda sabiduría y entendimiento espirituales,

1 Corintios 1:18-21

18 Porque la palabra de la cruz es necedad para los que perecen; mas para los que se salvan, esto es, para nosotros, es poder de Dios.

19 Pues está escrito: “Destruiré la sabiduría de los sabios, y desecharé el entendimiento de los entendidos”.

20 ¿Dónde está el sabio? ¿Dónde está el escriba? ¿Dónde está el disputador de este siglo? ¿No ha hecho Dios necia la sabiduría del mundo?

21 Pues ya que en la sabiduría de Dios, el mundo mediante su propia sabiduría no conoció a Dios, agradó a Dios salvar a los creyentes mediante la necedad de la predicación.

1 Corintios 2:2

2 Pues me propuse no saber entre vosotros cosa alguna sino a Jesucristo, y a éste crucificado.

Gálatas 3:1

1 ¡Oh gálatas insensatos! ¿quién os fascinó a vosotros, ante cuyos ojos Jesucristo fue ya presentado claramente como crucificado?

Lectura relacionada

Efesios 1:9 habla del beneplácito de Dios, el cual se había propuesto en Sí mismo. En Efesios 3:11 Pablo habla del “propósito eterno que hizo en Cristo Jesús nuestro Señor”. Además, en Efesios 1:11 Pablo dice que Dios “hace todas las cosas según el consejo de Su voluntad”. El Cristo crucificado, quien es la sabiduría de Dios, está relacionado con el plan que Dios hizo según Su beneplácito y según la manera en que Dios cumple Su voluntad. El plan de Dios según Su beneplácito y la manera en que Él cumple Su voluntad son asuntos profundos y significativos. Sin embargo, pueden ser aplicados a nuestra experiencia. (*Estudio-vida de 1 Corintios*, págs. 74-75)

Quando experimentamos al Cristo crucificado, Él llega a ser el poder de Dios y la sabiduría de Dios para nosotros. Puesto que tenemos al Cristo crucificado como sabiduría de Dios, no es necesario que busquemos la manera de llevar a cabo la voluntad de Dios. Simplemente al experimentar al

Cristo crucificado, espontáneamente tenemos la manera de hacer la voluntad de Dios. Llegamos a ser muy sabios en cuanto a hacer la voluntad de Dios. Ya no es necesario proponerse o determinar hacer la voluntad de Dios ... Los cristianos en todos los lugares oran para que se haga la voluntad de Dios ... Pero no importa cuántas veces los creyentes oren para que se haga la voluntad de Dios, ésta sigue sin lograrse ... Siempre y cuando experimente al Cristo crucificado, Cristo llegará a ser para usted sabiduría de Dios para que cumpla el plan de Dios. Usted tendrá la sabiduría de Dios para hacer Su voluntad ... Si mira retrospectivamente después de un periodo de meses o años, se dará cuenta de que tenía la sabiduría de Dios para llevar a cabo Su plan según Su voluntad. Por supuesto, ésta no es su sabiduría natural; es el Cristo crucificado como sabiduría de Dios.

Quando experimentamos al Cristo crucificado, se nos da fin. Todo lo que somos, todo lo que tenemos y todo lo que podemos hacer, todo es llevado completamente a su fin ... A usted se le da fin sencillamente experimentando al Cristo crucificado ... Es imposible crucificarse uno mismo. Pero cuando invocamos el nombre del Señor Jesús, a medida que lo disfrutamos y lo experimentamos, Su crucifixión nos dará fin. El Cristo crucificado le da fin a todo lo que somos.

La manera de ser librados de la carne, la vida natural y la vieja creación es la crucifixión. El Cristo crucificado no sólo es el poder, sino también la manera ... Para nosotros los que fuimos llamados, el Cristo crucificado es el poder de Dios y la sabiduría de Dios que nos liberan de todo lo negativo. Le damos gracias y lo alabamos porque ahora estamos en el proceso de ser salvos. Cuanto más somos salvos al experimentar al Cristo crucificado, más lo disfrutamos. (*Estudio-vida de 1 Corintios*, págs. 75-76)

El Cristo crucificado es el poder de Dios para salvarnos y la sabiduría de Dios para cumplir Su plan. A fin de realizar algo, necesitamos poder y sabiduría. El poder es la capacidad, y la sabiduría es la manera. Cristo es primero nuestro poder, y después Él es

nuestra sabiduría, es decir, nuestra manera de proceder. Cristo es el poder de Dios para llevar a cabo la economía de Dios, y Él también es la sabiduría de Dios, la manera de proceder de Dios, para llevar a cabo la economía de Dios.

Cristo como poder de Dios nos fortalece con un poder dinámico, suministrándonos y sustentándonos en lo que somos y hacemos. En todas nuestras circunstancias y condiciones, Cristo como poder de Dios nos capacita para sufrir, para llevar las cargas y para mantenernos firmes. Él también nos sustenta al grado que somos incommovibles. Por esta razón, Pablo declaró: “Todo lo puedo en Aquel que me fortalece con poder” (Fil. 4:13). Cristo como poder de Dios nos suministra y sustenta diariamente mediante Su impartición divina. (*La conclusión del Nuevo Testamento*, págs. 3243-3244)

Lectura adicional: *Estudio-vida de 1 Corintios*, mensaje 8

Agosto 07 Jueves

Versículos relacionados**1 Corintios 1:2**

2 a la iglesia de Dios que está en Corinto, a los santificados en Cristo Jesús, los santos llamados, con todos los que en cualquier lugar invocan el nombre de nuestro Señor Jesucristo, Señor de ellos y nuestro:

Filipenses 4:13

13 Todo lo puedo en Aquel que me fortalece con poder.

Romanos 10:14

14 ¿Cómo, pues, invocarán a Aquel en el cual no han creído? ¿Y cómo creerán en Aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán sin haber quien proclame?

Hechos 9:14, 21

14 y aun aquí tiene autoridad de los principales sacerdotes para prender a todos los que invocan Tu nombre.

21 Y todos los que le oían estaban atónitos, y decían: ¿No es éste el que asolaba en Jerusalén a los que

invocaban este nombre, y a eso vino acá, para llevarlos atados ante los principales sacerdotes?

Hechos 13:48

48 Los gentiles, oyendo esto, se regocijaban y glorificaban la palabra del Señor, y creyeron todos los que estaban ordenados para vida eterna.

Hechos 22:16

16 Ahora, pues, ¿por qué te detienes? Levántate y bautízate, y lava tus pecados, invocando Su nombre.

Lectura relacionada

Cristo como sabiduría de Dios fluye incesantemente de Dios a nosotros para ser nuestra sabiduría presente y práctica en nuestra experiencia. Al enfrentar ciertos problemas y comprender que no sabemos cómo manejarlos, deberíamos aplicar a Cristo como nuestra sabiduría. Si permanecemos con el Señor para recibir Su impartición, Él será transmitido a nosotros como sabiduría para manejar toda clase de problemas y asuntos. Esto es aplicar a Cristo como sabiduría en nuestra vida diaria. (*La conclusión del Nuevo Testamento*, pág. 3244)

Si tenemos sabiduría, sabremos la manera apropiada de hacer las cosas, pero si no somos sabios, nuestra manera de hacer las cosas será necia ... Cristo como sabiduría para los creyentes es, en realidad, el camino divino. Por tanto, la sabiduría en 1 Corintios 1:30 es equivalente al camino en Juan 14:6, un versículo en el cual el Señor Jesús dice: “Yo soy el camino”. El camino de Dios es Su sabiduría. Si disfrutamos a Cristo y participamos en Él, lo tendremos como nuestra sabiduría, como nuestro camino. La sabiduría procede del disfrute que tenemos de Cristo. Día tras día y hora tras hora debemos vivir en el espíritu y ejercitar el espíritu para invocar el nombre del Señor Jesús. Si hacemos esto, disfrutaremos a Cristo y lo tendremos a Él como nuestra sabiduría, esto es, como nuestra manera de hacer las cosas.

Por Él estáis vosotros en Cristo Jesús, el cual nos ha sido hecho de parte de Dios sabiduría: justicia

y santificación y redención” [1 Co. 1:30] ... La expresión nos ha sido hecho de parte de Dios indica algo presente, práctico, experiencial y continuo a modo de una transmisión. Que Cristo nos sea hecho de parte de Dios sabiduría indica que hay la transmisión de Cristo como sabiduría de parte de Dios a nosotros para nuestra experiencia diaria. Pablo compuso el versículo 30 de una manera particular a fin de hacer notar a los creyentes que Cristo debería continuamente ser hecho sabiduría a nosotros de parte de Dios.

Dios jamás nos ha dado sabiduría como algo aparte de Sí mismo; más bien, Dios mismo en Cristo es sabiduría para nosotros, transmitiendo constantemente a Cristo, Su sabiduría, a nosotros como elemento divino que nos constituye personas sabias.

Cristo nos fue hecho de parte de Dios sabiduría como tres aspectos vitales en la salvación que Dios efectúa: (1) justicia (en cuanto a nuestro pasado), por la cual fuimos justificados por Dios a fin de que renaciéramos en nuestro espíritu para recibir la vida divina (Ro. 5:18); (2) santificación (en cuanto a nuestro presente), por la cual somos santificados en nuestra alma, es decir, transformados en nuestra mente, parte emotiva y voluntad, con Su vida divina (6:19, 22) y (3) redención (en cuanto a nuestro futuro), es decir, la redención de nuestro cuerpo (8:23), por la cual seremos transfigurados en nuestro cuerpo con Su vida divina para tener Su semejanza gloriosa (Fil. 3:21). Es de Dios que participemos en una salvación tan completa y perfecta, la cual hace que todo nuestro ser —espíritu, alma y cuerpo— sea orgánicamente uno con Cristo y que Cristo sea todo para nosotros.

Por un lado, la justicia, la santificación y la redención abordan tres etapas de la salvación que Dios efectúa: la regeneración en el espíritu (en cuanto a nuestro pasado), la santificación en el alma (en cuanto a nuestro presente) y la redención en el cuerpo (en cuanto a nuestro futuro). Por otro, la justicia, la santificación y la redención se refieren a tres aspectos de la naturaleza de la salvación de Dios que debemos experimentar diariamente en nuestro vivir cristiano y en nuestra obra cristiana ... Todos los

días tenemos necesidad de ser justos, de ser santificados y de ser redimidos en todos los asuntos relacionados con nuestro vivir. Cristo, la sabiduría de Dios transmitida a nuestro ser, está realizando todo en nuestro interior para hacernos justos en nuestras acciones y para santificarnos en nuestra naturaleza. Por tanto, todo cuanto hagamos tiene que ser justo y santo. No solamente eso, sino que Cristo como sabiduría de Dios nos redime de todas las cosas que no son Dios mismo (1 P. 1:18). Todos los días nuestro vivir y nuestra obra tienen que ser justos, santos y redimidos. (*La conclusión del Nuevo Testamento*, págs. 3244-3246)

Lectura adicional: *Estudio-vida de 1 Corintios*, mensaje 9

Agosto 08 Viernes

Versículos relacionados

1 Corintios 1:30

30 Mas por Él estáis vosotros en Cristo Jesús, el cual nos ha sido hecho de parte de Dios sabiduría: justicia y santificación y redención;

Romanos 6:22

22 Mas ahora que habéis sido libertados del pecado y hechos esclavos de Dios, tenéis vuestro fruto para santificación, y como fin, la vida eterna.

Romanos 5:18

18 Así que, tal como por un solo delito resultó la condenación para todos los hombres, así también por un solo acto de justicia resultó la justificación de vida para todos los hombres.

Efesios 3:20-21

20 Ahora bien, a Aquel que es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o pensamos, según el poder que actúa en nosotros,

21 a Él sea gloria en la iglesia y en Cristo Jesús, en todas las generaciones por los siglos de los siglos. Amén.

Hebreos 12:10-11

10 Porque ellos, por pocos días nos disciplinaban como les parecía, pero Él para lo que es provechoso, para que participemos de Su santidad.

11 Es verdad que ninguna disciplina al presente parece ser causa de gozo, sino de tristeza; pero después da fruto apacible de justicia a los que por ella han sido ejercitados.

Lectura relacionada

Cristo como justicia se encarga de nuestro pasado. En el pasado éramos injustos, pues siempre hacíamos las cosas injustamente. Ahora Cristo es transmitido a nosotros como nuestra justicia para encargarse de nuestro pasado a fin de que en Él seamos aceptados por Dios.

Debido a que nuestra vida pasada era pecaminosa, necesitamos que Cristo sea nuestra justicia. Éste es el verdadero remedio, la verdadera cura. Anteriormente, nuestro pasado era horrible a causa de nuestros pecados e injusticias, pero ahora es glorioso a causa de Cristo. Por Él, a través de Él y en Él hemos sido justificados por Dios, y nuestro pasado ha sido perdonado. (*La conclusión del Nuevo Testamento*, pág. 3246)

La justicia es en realidad Cristo mismo. Cristo, por tanto, no ha de ser meramente justicia para nuestro pasado a fin de que seamos justificados por Dios, sino que Él debe ser también nuestra justicia presente en nuestro diario vivir. Cristo como justicia nos capacita para ser rectos y justos para con Dios, para con los hombres y para con todo lo demás. Cristo es impartido de parte de Dios a nosotros para ser nuestra vida, poder y sabiduría a fin de que en nuestro vivir podamos ser justos en cada palabra, obra, movimiento y acción.

Como nuestra justicia objetiva, Cristo es Aquel en quien somos justificados por Dios [Ro. 3:26]. La justificación es la acción de Dios que consiste en aprobarnos conforme al estándar de Su justicia ... Cristo, como nuestra justicia subjetiva, es Aquel que mora en nosotros para vivir por nosotros una vida que

puede ser justificada por Dios y que es siempre aceptable para Dios (Fil. 3:9). Cuando vivimos a este Cristo y lo expresamos, Él llega a ser nuestra justicia diaria. Como creyentes no solamente necesitamos recibir a Cristo como nuestra justicia, sino también vivirlo como justicia subjetivamente. Cuando ejercitamos nuestro espíritu para contactarlo a Él, llegamos a ser justos. Cuanto más lo contactamos y lo disfrutamos, más justos llegamos a ser en Él. Eventualmente, al ser forjado Cristo en nosotros, llegamos a ser la justicia de Dios en Cristo (2 Co. 5:21).

Cristo como santificación se encarga de nuestro presente ... En nosotros mismos, esto es, en nuestra vida natural, no somos en absoluto santos, no somos santificados para Dios. Sin embargo, el elemento divino en la vida de Cristo que es constantemente transmitido a nuestro ser nos santifica, apartándonos para Dios, con lo cual nos hace santos.

La santificación es más que la santidad; es la santidad impartida “a nosotros” de manera subjetiva y experiencial. Mientras que santidad se refiere al atributo en sí mismo, la santificación es la santidad que llega a ser nuestra experiencia. Al invocar el nombre del Señor continuamente, ganamos a Cristo como nuestra santidad de manera subjetiva y lo experimentamos como nuestra santificación diaria y de cada hora. Día tras día necesitamos experimentar a Cristo como nuestra santificación a fin de que cada aspecto de nuestro andar diario, incluyendo nuestra apariencia, nuestra actitud y nuestras relaciones, sea Cristo. Cuanto más ejercitemos el espíritu para invocar el nombre del Señor Jesús, más seremos separados de lo que es común y de ser comunes nosotros mismos. El Cristo que disfrutamos hace que seamos hechos santos, santificados y separados. De este modo, ya no somos comunes; en lugar de ello, somos santificados, separados, marcados y absolutamente diferentes de la gente mundana. Esto es la santificación: Cristo que llega a ser nuestra santidad en nuestra experiencia.

Cristo como Aquel que de parte de Dios nos ha sido hecho santificación no solamente nos santifica

en cuanto a posición, sino también en cuanto a nuestra manera de ser, a fin de que podamos ser apartados para Dios de todo lo que es común. Él es tanto el poder de nuestra santificación como el factor de nuestra santificación. Por medio de Él, la impartición divina es transmitida continuamente a nosotros, con lo cual santifica todo nuestro ser —espíritu, alma y cuerpo—, haciéndonos santos, llenos del elemento divino. (*La conclusión del Nuevo Testamento*, págs. 3246-3248)

Lectura adicional: *La conclusión del Nuevo Testamento*, mensaje 307

Agosto 09 Sábado**Versículos relacionados****Romanos 8:23**

23 y no sólo esto, sino que también nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, nosotros también gemimos dentro de nosotros mismos, aguardando con anhelo la plena filiación, la redención de nuestro cuerpo.

Filipenses 3:21

21 el cual transfigurará el cuerpo de la humillación nuestra, para que sea conformado al cuerpo de la gloria Suya, según la operación de Su poder, con la cual sujeta también a Sí mismo todas las cosas.

Efesios 4:20-24, 30

20 Mas vosotros no habéis aprendido así a Cristo, **21** si en verdad le habéis oído, y en Él habéis sido enseñados, conforme a la realidad que está en Jesús, **22** que en cuanto a la pasada manera de vivir, os despojéis del viejo hombre, que se va corrompiendo conforme a las pasiones del engaño, **23** y os renovéis en el espíritu de vuestra mente, **24** y os vistáis del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la realidad. **30** Y no contristéis al Espíritu Santo de Dios, en el cual fuisteis sellados para el día de la redención.

Lectura relacionada

Cristo como redención se encarga de nuestro futuro. Cristo como justicia nos salvó de tal modo que

cuando creímos en Cristo y fuimos justificados en Él, fuimos regenerados en nuestro espíritu. Cristo como santificación ahora está transformando nuestra alma, con lo cual nos está haciendo santos; no obstante, nuestro cuerpo todavía no ha sido salvo. En el futuro nuestro cuerpo será redimido en Cristo, esto es, Cristo será nuestra redención. Un día nuestro cuerpo será transfigurado en el mismo cuerpo de gloria poseído por Cristo (Fil. 3:21). Ésta es la redención de nuestro cuerpo, el pleno disfrute de nuestra filiación (Ro. 8:23). (*La conclusión del Nuevo Testamento*, págs. 3248-3249)

Todo en nosotros que es del ser natural, de la carne, del yo, del mundo, del pecado, de la vieja creación y de Satanás, tiene que ser crucificado y juzgado por Dios antes que podamos ser redimidos y glorificados. Primero, hay redención, y luego gloria. Todavía estamos en la vieja creación y en la vida natural. Por tanto, debemos tomar el juicio de la cruz a fin de poder recibir a Cristo como nuestra redención y ser hechos aptos para disfrutar la gloria de Dios. Esto se aplica tanto a nuestro vivir actual como a la redención de nuestro cuerpo en el futuro, cuando todo nuestro ser entrará en la gloria de Dios y expresará Su gloria y resplandor por siempre.

La redención incluye tres asuntos: ser traídos de regreso a Dios, ser aniquilados y ser reemplazados ... Primero, cuando disfrutemos a Cristo como nuestra porción, experimentaremos a Cristo como nuestra redención y, por tanto, seremos traídos de regreso a Dios. En nuestra experiencia, es posible que nos alejemos del Señor. Pero cuando disfrutamos a Cristo y, como resultado de ello, somos hechos justos y santificados, entonces somos traídos de regreso a Dios. Segundo, la redención también incluye aniquilación. El Cristo que mora en nosotros, nos abastece y llega a ser nuestro nutrimento, también nos aniquila ... Tercero, la redención incluye ser reemplazados por Cristo. Cuando Cristo nos aniquila, Él nos reemplaza consigo mismo ... Esto es más que la santificación, la cual nos separa y hace diferentes de los demás. Éste es el proceso concreto en el cual nuestro elemento, nuestra vieja constitución, es aniquilado y reemplazado con un elemento nuevo,

una nueva constitución: Cristo mismo en resurrección ... La futura redención de nuestro cuerpo será la transfiguración de nuestro cuerpo, pero en la actualidad podemos experimentar a Cristo como Aquel que transfigura nuestro ser interior.

Con relación a todas las cosas de nuestra vida diaria, debemos ser llevados de regreso a Dios, aniquilados y reemplazados con Cristo. En la vida de iglesia también tenemos necesidad de redención porque todavía somos muy naturales en muchos asuntos, tales como nuestras preferencias o nuestro cuidado por los santos ... En todas las cosas necesitamos ser justos, santificados y redimidos. Cuando Cristo nos es hecho sabiduría de parte de Dios en nuestra experiencia diaria, con el tiempo Él será nuestra justicia, santificación y redención en todas las cosas.

Todos los días Cristo, el poder y la sabiduría de Dios, está siendo transmitido desde Dios el Dador a nosotros los que disfrutamos (Ef. 1:19-22). Sin la transmisión de Cristo como poder y sabiduría a nosotros de parte de Dios, no tenemos poder ni sabiduría. A veces podemos ser débiles, estar en pecado y estar en tinieblas, por lo cual, temporalmente, estamos aislados de esta transmisión; pero siempre que nos volvemos al Señor y confesamos nuestros pecados, somos perdonados y nuevamente conectados a la transmisión. Al reanudarse la transmisión, disfrutamos a Cristo como nuestro poder, sabiduría, justicia, santificación y redención. Tenemos que aprender a permanecer en esta transmisión todo el tiempo. Nuestro disfrute de esta transmisión continua es la manera en que disfrutamos a Cristo. (*La conclusión del Nuevo Testamento*, págs. 3249-3251)

Lectura adicional: *La conclusión del Nuevo Testamento*, mensaje 307

Agosto 10 Día del Señor

Versículos relacionados

Romanos 11:33-36

33 ¡Oh profundidad de las riquezas, de la sabiduría y del conocimiento de Dios! ¡Cuán insondables son Sus juicios, e inescrutables Sus caminos!

34 Porque ¿quién conoció la mente del Señor? ¿O quién se hizo Su consejero?

35 ¿O quién le dio a Él primero, para que le fuese recompensado?

36 Porque de Él, y por Él, y para Él, son todas las cosas. A Él sea la gloria por los siglos. Amén.

1 Corintios 2:16

16 Porque ¿quién conoció la mente del Señor? ¿Quién le instruirá? Mas nosotros tenemos la mente de Cristo.

Apocalipsis 4:8-11

8 Y los cuatro seres vivientes tenían cada uno seis alas, y alrededor y por dentro estaban llenos de ojos; y no cesaban día y noche de decir: Santo, santo, santo es el Señor Dios Todopoderoso, el que era, el que es, y el que ha de venir.

9 Y cuando los cuatro seres vivientes den gloria y honra y acción de gracias al que está sentado en el trono, al que vive por los siglos de los siglos,

10 los veinticuatro ancianos se postrarán delante del que está sentado en el trono, y adorarán al que vive por los siglos de los siglos, y echarán sus coronas delante del trono, diciendo:

11 Digno eres Tú, Señor y Dios nuestro, de recibir la gloria y la honra y el poder; porque Tú creaste todas las cosas, y por Tu voluntad existen y fueron creadas.

Lectura adicional: *Estudio-vida de Romanos*, mensaje 55

Himnos, #17

1
¡Oh Dios! En Cristo Tu saber
Centralizado está;
Lo hiciste para nuestro ser
Sabiduría y paz.
(Se repiten las últimas dos líneas de cada estrofa).

2
Todo Tu plan en Cristo está;
Tu gracia nos da Él,
Sabiduría y santidad,
Para Tu gloria ser.

3
En Cristo, nuestra rectitud,
Se nos justificó;
En Cristo, nuestra santidad
Nos santifica Dios.

4
Es nuestra redención también,
Conforme a Tu intención;
Perfectos hombres nos hará,
La nueva creación.

5
Él en Tu economía, oh Dios,
Sabiduría es;
Te alabamos hoy por Él,
Glorificándote.

6
Se ha visto en Él Tu gran saber,
¡Inescrutable es!
Mas por nosotros se hallará
Más rica cada vez.

Búsqueda corporativa de la Iglesia en NYC en cuanto a la verdad en el libro de Genesis:**Nivel 1—Estudio Secuencial de Hebreos**

Escritura para leer y copiar: Genesis 21
Lectura asignada: *Estudio-vida de Genesis* mensaje. 43-44

Nivel 2—Estudio temático de Hebreos

Punto Crucial: Babel
Escritura: Genesis 11:1-9
Lectura asignada: *Estudio-vida de Genesis* mensaje 34, 36
Lectura suplementaria: *El Dios de Abraham, Isaac y Jacob, cap. 1; La visión del edificio de Dios, cap. 4; Lecciones de la verdad, Nivel Dos, Vol. 2, cap. 18; Revelaciones en Génesis: Ver el llamado de Dios en las experiencias de Abraham, Isaac y Jacob, cap. 2; Revelaciones en Génesis: Ver el camino de salvación de Dios en la caída del hombre, cap. 8*

Preguntas: Para preguntas de estudio y materiales adicionales, por favor visita el sitio web de la iglesia en:

<https://www.churchinnyc.org/bible-study/>

Los versículos fueron tomados de la versión Recobro de la Biblia 2021.

[churchinnyc.org/bible-study](https://www.churchinnyc.org/bible-study)